

mo refiere Porfirio en que hablase el Laurel, consagrado á Apolo en Metaponto, como se lee en Ateneo; y en que á Mahoma, en la vuelta de Meca, le rindiesen el mismo obsequio quantos árboles, peñascos, y montes halló en el camino, como mienten los Mahometanos, y queda impugnado en el sexto Discurso.

74 Digo lo segundo, que algunos brutos que tienen la lengua acomodada para ello, pueden por instruccion imitar las voces humanas. Esto se ve cada dia en los Papagayos. Y otras aves son capaces de lo mismo, como el Cuervo, que todos los dias iba á saludar en público á Tiberio, Germánico, y Druso: el célebre Tordo de Agrípina, madre de Nerón: y aquella multitud de páxaros que el Cartaginés Hanon enseñó á decir: *Hanon es Dios*; y despues, puestos en libertad, en todas partes repetian la misma sentencia con asombro de los Africanos, que creyéndolos inspirados de superior numen, estuvieron cerca de erigir Templos al astuto Hanon, quien con ese fin habia instruido aquellas aves. Aun los cuadrúpedos son capaces de lo mismo. En las Memorias de Trevoux es citado el célebre Baron de Leibnitz, que dice vió un perro, el qual articulaba hasta treinta voces Alemanas, aunque no con perfeccion.

75 Digo lo tercero, que aquellos sonidos, ó voces diversamente moduladas, de que usan los brutos, no constituyen locucion verdadera, ó idioma propiamente tal. La razon es, porque éste consta de voces inventadas á arbitrio, y significativas *ad placitum*; pero las de los brutos no son tales, sino inspiradas por la misma naturaleza, ó signos naturales: lo qual se colige evidentemente, de que del mismo modo ahullan, v. gr. los perros en Alemania que en España; y del mismo modo graznan los cuervos en Asia que en Europa; y si se explicasen por instruccion, en diversas tierras tendrian diferente explicacion, como los hombres.

76 Digo lo quarto, que aquellas voces son significativas de sus propios afectos, mas no de las cosas que perciben

ben con los sentidos. La razon es, porque respecto de la multitud de objetos que perciben, es poquísima la variedad que notamos en su voz. Asi no merece alguna fe lo que Filostrato cuenta de Apolonio, que entendia el idioma de las aves, y el gracioso suceso, que á este asunto refiere, el qual se puede ver en nuestro segundo Tomo, Discurso V, núm. 12. No niego por eso que las voces de los brutos, significando inmediatamente sus afectos, signifiquen mediatamente con alguna generalidad los objetos que mueven sus afectos; pero ésta no es locucion, así como no lo es en nosotros levantar el grito quando nos dan un golpe, aunque el grito, significando inmediatamente el dolor, signifique mediatamente el golpe que le ocasiona.

77 Si es posible, ya que no le haya de hecho, invencion de idioma entre los brutos, es materia de discusion mas larga; y ya este Discurso se ha extendido mucho.

AMOR DE LA PATRIA, Y PASION NACIONAL.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **B**USCO en los hombres aquel amor de la Patria que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir, aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no le encuentro. En unos no veo algun afecto á la Patria: en otros solo veo un afecto delinquente, que con voz vulgarizada se llama pasion nacional.

2 No niego que revolviendo las historias, se hallan á

á cada paso millares de víctimas sacrificadas á este ídolo. ¿Qué guerra se emprendió sin este especioso pretexto? ¿Qué campaña se ve bañada de sangre, á cuyos cadáveres no pusiese la posteridad la honrosa inscripcion funeral de que perdieron la vida por la Patria? Mas si exáminamos las cosas por adentro, hallarémolos que el Mundo vive muy engañado en el concepto que hace, de que tenga tantos, y tan finos devotos esta Deidad imaginaria. Contemplemos puesta en armas qualquiera República, sobre el empeño de una justa defensa, y vamos viendo á la luz de la razon qué impulso anima aquellos corazones á exponer sus vidas. Entre los particulares, algunos se alistaban por el estipendio, y por el despojo: otros, por mejorar de fortuna, ganando algun honor nuevo en la Milicia: y los mas por obediencia, y temor al Príncipe, ó al Caudillo. Al que manda las armas le insta su interés, y su gloria. El Príncipe, ó Magistrado, sobre estar distante del riesgo, obra, no por mantener la República, sí por conservar la dominacion. Pónme que todos esos sean mas interesados en retirarse á sus casas, que en defender los muros, verás como no quedan diez hombres en las almenas.

3 Aun aquellas proezas que inmortalizó la fama como últimos esfuerzos del zelo por el Público, acaso fueron mas hijas de la ambicion de gloria, que del amor de la Patria. Pienso que si no hubiese testigos que pasasen la noticia á la posteridad, ni Curcio se hubiera precipitado en la sima; ni Marco Atilio Régulo se hubiera metido á morir en la jaula de hierro; ni los dos hermanos Filenos, sepultándose vivos, hubieran extendido los términos de Cartágo. Fue muy poderoso en el Gentilismo el hechizo de la fama póstuma. Tambien puede ser que algunos se arrojasen á la muerte, no tanto por el lógro de la fama, quanto por la loca vanidad de verse admirados, y aplaudidos unos pocos instantes de vida; de que nos da Luciano un ilustre exemplo en la voluntaria muerte del Filósofo Peregrino.

En

4 En Roma se preconizó tanto el amor de la Patria, que parecia ser esta noble inclinacion la alma de toda aquella República. Mas lo que yo veo es, que los mismos Romanos miraban á Caton como un hombre rarísimo, y casi baxado del Cielo, porque le hallaron siempre constante á favor del Público. De todos los demás, casi sin excepcion, se puede decir, que el mejor era el que, sirviendo á la Patria, buscaba su propia exáltacion, mas que la utilidad comun. A Ciceron le dieron el glorioso nombre de *Padre de la Patria*, por la feliz, y vigorosa resistencia que hizo á la conjuracion de Catilina. Este al parecer era un mérito grande; pero en realidad equívoco; porque le iba á Ciceron, no solo el Consulado, mas tambien la vida, en que no lograrse sus intentos aquella Furia. Es verdad que despues, quando Cesar tyranizó la República, se acomodó muy bien con él. Los sobornos de Jugurta, Rey de Numidia, descubrieron sobradamente qué espíritu era el que movía el Senado Romano. Toleróle éste muchas, y graves maldades contra los intereses del Estado á aquel Príncipe sagáz, y violento; porque á cada nueva insolencia que hacía, embiaba nuevo presente á los Senadores. Fue en fin traído á Roma para ser residenciado; y aunque bien lexos de purgar los delitos antiguos, dentro de la misma Ciudad cometió otro nuevo, y gravísimo; á favor del oro le dexaron ir libre: lo que en el mismo interesado produjo tal desprecio de aquel gobierno, que á pocos pasos despues que habia salido de Roma, volviendo á ella con desdén la cara, la llamó *Ciudad venal*; añadiendo, que presto perecería, como hubiese quien la comprase: *Urbem venalem, & maturè perituram, si emptorem invenerit*: (Sallust. in Jugurtha). Lo mismo, y aun con mas particularidad dixo Petronio: *Venalis Populus, venalis curia Patrum*. Este era el amor de la Patria que tanto celebraba Roma, y á quien hoy juzgan muchos se debió la portentosa amplificacion de aquel Imperio.

Tomo III. del Teatro.

P

§. II.

§. II.

5 **E**L dictamen comun dista tanto en esta parte del nuestro, que cree ser el amor de la Patria como transcendente á todos los hombres; en cuya comprobacion alega a quella repugnancia que todos, ó casi todos experimentan en abandonar el País donde nacieron, para establecerse en otro qualquiera: pero yo siento que hay aqui una grande equivocacion, y se juzga ser amor de la Patria lo que solo es amor de la propia conveniencia. No hay hombre que no dexa con gusto su tierra, si en otra se le representa mejor fortuna. Los exemplos se están viendo cada dia. Ninguna fábula, entre quantas fabricaron los Poetas, me parece mas fuera de toda verosimilitud, que el que Ulyses prefiriese los desapacibles riscos de su Patria Ithaca á la inmortalidad llena de placeres, que le ofrecia la Ninfa Calypso, debaxo de la condicion de vivir con ella en la Isla Ogygia.

6 Diráseme, que los Scytas, como testifica Ovidio, huían de las delicias de Roma á las asperezas de su helado suelo: que los Laponos, por mas conveniencias que se les ofrezcan en Viena, suspiran por volverse á su pobre, y rígido País; y que pocos años ha un Salvage de la Canada, traído á París, donde se le daba toda comodidad posible, vivió siempre afligido, y melancólico.

7 Respondo, que todo esto es verdad. Pero tambien lo es, que estos hombres viven con mas conveniencia en la Scytia, en la Laponia, y en la Canada, que en Viena, París, y Roma. Habitados á los manjares de su País, por mas que á nosotros nos parezcan duros, y groseros, no solo los experimentan mas gratos, pero mas saludables. Nacieron entre nieves, y viven gustosos entre nieves: como nosotros no podemos sufrir el frío de las Regiones Septentrionales, ellos no pueden sufrir el calor de las Australes. Su modo de gobierno es proporcionado á su temperamento; y aun quando les sea indiferente, engañados con la costumbre, juzgan que no dicta otro la misma naturaleza. Nuestra po- lí-

lítica es barbarie para ellos, como la suya para nosotros. Acá tenemos por imposible vivir sin domicilio estable; ellos miran éste como una prision voluntaria, y tienen por mucho mas conveniente la libertad de mudar habitacion, quando, y adonde quieren, fabricándosela de la noche á la mañana, ó en el valle, ó en el monte, ó en otro País. La comodidad de mudar de sitio, segun las varias Estaciones del año, solo la logran acá los grandes Señores; entre aquellos Bárbaros ninguno hay que no la logre. Y yo confieso, que tengo por una felicidad muy envidiable el poder un hombre, siempre que quiere, apartarse de un mal vecino, y buscar otro de su gusto.

8 Olavo Rudbec, noble Sueco, que viajó mucho por los Países Septentrionales, en un libro que escribió, intitulado *Laponia illustrata* dice, que sus habitadores están tan persuadidos de las ventajas de su region, que no la trocarán á otra alguna por quanto tiene el mundo. De hecho representa algunas conveniencias suyas, que no son imaginarias, sino reales. Produce aquella tierra algunos frutos regalados, aunque distintos de los nuestros. Es inmensa la abundancia de caza, y pesca, y ésta especialmente gustosísima. Los Inviernos, que acá nos son tan pesados por húmedos, y lluviosos, alli son claros, y serenos: de aquí viene, que los naturales son ágiles, sanos, y robustos. Son rarísimas en aquella tierra las tempestades de truenos. No se cria en ella alguna sabandija venenosa. Viven tambien esentos de aquellos dos grandes azotes del Cielo, Guerra, y Peste. De uno, y otro los defiende el clima, por ser tan aspero para los forasteros, como sano para los naturales. Las nieves no los incomodan; porque ya por su natural agilidad, ya por arte, y estudio vuelan por las cumbres nevadas como ciervos. La multitud de osos blancos de que abunda aquel País, les sirve de diversion; porque están tan diestros en combatir estas fieras, que no hay Lapon que no mate muchas al año, y apenas se ve jamás que algun paisano muera á manos de ellas.

9 Añadamos que aquella larga noche de las Regiones Subpolares, que tan horrible se nos representa, no es lo que se imagina. Apenas tienen de noche perfecta un mes entero. La razón es, porque el Sol desciende de su Horizonte solos veinte y tres grados y medio, y hasta los diez y ocho grados de depresión duran los crepúsculos, según el cómputo que hacen los Astrónomos. Tampoco la ausencia aparente del Sol dura seis meses, como comunmente se dice, si solos cinco; porque á causa de la grande refracción que hacen los rayos en aquella atmósfera, se ve el cuerpo Solar medio mes antes de montar el Horizonte, y otro tanto despues que baxa de él. Sabido es, que un viage que hicieron los Olandeses el año de 1596, estando en setenta y seis grados de latitud Septentrional, vieron con grande admiración suya parecer el Astro, quince, ú diez y seis dias antes del tiempo que esperaban. En las *Panadoxas Matemáticas* explicamos este fenómeno; de modo que computado todo, mucho mas tiempo gozan la luz del Sol los Pueblos Septentrionales, que los que viven en las Zonas templadas, ó en la Tórrida. Y así, lo que se dice de la igual repartición de la luz en todo el mundo, aunque se da por tan asentado, no es verdadero (a).

10 Nosotros vivimos muy prendados de los alimentos de que usamos; pero no hay Nación á quien no suceda lo mismo. Los Pueblos Septentrionales hallan regaladas las carnes del oso, del lobo, y del zorro. Los Tártaros la del caballo: los Arabes la del camello: Los Guineos

(a) Monsieur de Mairan, de la Academia Real de las Ciencias, por el cómputo que hace del sucesivo aumento de refracción de los rayos Solares, según los climas distan mas del Equador, infiere, que debaxo de los Polos todo el año es dia; de modo, que si en aquellas partes hay tierras habitadas, los que viven en ellas nunca necesitan de luz artificial; porque quando llega el Sol al Trópico de Capricornio, no puede faltarles una luz crepuscular bien sensible. Y juzgo que el cómputo, y la ilación son justos. Para la inteligencia de esto, véase este Tomo 3, Disc. 7, §. 10.

neos la del perro, como asimismo los Chinos; los quales ceban los perros, y los venden en los mercados, como acá los cochinos. En algunas Regiones del Africa comen monos, cocodrilos, y serpientes. Scalígero dice, que en varias partes del Oriente es tenido por plato tan regalado el murciélago, como acá la mejor polla.

11 Lo mismo que en los manjares sucede en todo lo demás; ó ya que lo haga la fuerza del hábito, ó la proporción respectiva al temperamento de cada Nación, ó que las cosas de una misma especie en diferentes Países tienen diferentes calidades por donde se hacen cómodas, ó incómodas, cada uno se halla mejor con las cosas de su tierra, que con las de la agena, y así le retiene en ella esta mayor conveniencia suya, no el supuesto amor de la Patria.

12 Los habitantes de las Islas Marianas (llamadas así porque la señora Doña Mariana de Austria embió Misioneros para su conversión) no tenían uso, ni conocimiento del fuego. ¿Quién dixera que este elemento no era indispensablemente necesario á la vida humana, ó que pudiese haber Nación alguna que pasase sin él? Sin embargo aquellos Isleños sin fuego vivían gustosos, y alegres. No sentían su falta, porque no la conocían. Raíces, frutas, y peces crudos eran todo su alimento; y eran mas sanos, y robustos que nosotros; de modo que era regular entre ellos vivir hasta cien años.

13 Es poderosísima la fuerza de la costumbre para hacer, no solo tratables, pero dulces las mayores asperezas. Quien no estuviere bien enterado de esta verdad tendrá por increíble lo que pasó á Estevan Bateri, Rey de Polonia, con los Paisanos de Livonia. Noticioso este glorioso Príncipe de que aquellos pobres eran cruelmente maltratados por los Nobles de la Provincia, juntándolos les propuso, que condolido de su miseria quería hacer mas tolerable su sujeción, conteniendo á mas benigno tratamiento la Nobleza. ¡Cosa admirable! Bien lexos ellos de estimar el beneficio, echándose á los pies del Rey, le supli-

caron no alterase sus costumbres, con las quales estaban bien hallados. ¿Qué no vencerá la fuerza del hábito, quando llega á hacer agradable la tyranía? Júntese esto con lo de las mugeres Moscovitas, que no viven contentas si sus maridos no las están apaleando cada dia, aun sin darles motivo alguno para ello; teniendo por prueba de que las aman mucho, aquel mal tratamiento voluntario.

14 Añádese á lo dicho la uniformidad de Idioma, Religion, y costumbres que hace grato el comercio con los compatriotas, como la diversidad le hace desapacible con los estraños. En fin, concurren á lo mismo las adherencias particulares á otras personas. Generalmente el amor de la conveniencia, y bien privado, que cada uno logra en su Patria, le atrahe, y le retiene en ella, no el amor de la Patria misma. Qualquiera que en otra Region completa mayor comodidad para su persona, hace lo que San Pedro, que luego que vio que le iba bien en el Tabór quiso fixar para siempre su habitacion en aquella cumbre, abandonando el Valle en que habia nacido.

§. III.

15 **E**S verdad que no solo las conveniencias reales, mas tambien las imaginadas tienen su influxo en esta adherencia. El pensar ventajosamente de la Region donde hemos nacido sobre todas las demás del mundo, es error entre los comunes comunísimo. Raro hombre hay, y entre los plebeyos ninguno, que no juzgue que es su Patria la mayorazga de la naturaleza, ó mejorada en término, y quinto en todos aquellos bienes que ésta distribuye, ya se contemple la índole, y habilidad de los naturales; ya la fertilidad de la tierra; ya la benignidad del clima. En los entendimientos de escalera abaxo se representan las cosas cercanas como en los ojos corporales; porque aunque sean mas pequeñas, les parecen mayores que las distantes. Solo en su Nacion hay hombres sabios; los demás son punto menos que bestias; solo sus costumbres son racionales; solo su language es dulce, y tratable; oír ha-

hablar á un Estrangero les mueve tan eficazmente la risa, como ver en el Teatro á Juan Rana; solo su Region abunda de riquezas, solo su Príncipe es poderoso. A lo último del siglo pasado, quando las armas de Francia estaban tan pujantes, hablándose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia, un Portugués de baxa esfera, que se hallaba presente, echó con ayre de apotegma este fallo político: *Certo eu naon vejo Príncipe en toda a Europa, que boje poda resistir ao Rey de Francia, si naon o Rey de Portugal.* Aun es mas extravagante lo que Miguél de Montaña en sus *Pensamientos Morales* refiere de un rústico Saboyano, el qual decia: *Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad como dicen; porque si fuera así, ya hubiera negociado con nuestro Duque que le hiciese su Mayordomo Mayor.* Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el ínfimo vulgo.

16 Ni se eximen de tan grosero error (bien que disminuido de algunos grados) muchos de aquellos que, ó por su nacimiento, ó por su profesion, están muy levantados sobre la humildad de la plebe. ¡Oh, que son infinitos los vulgares que habitan fuera del vulgo, y estan medidos como de gorra entre la gente de razon! Quántas cabezas bien atestadas de textos he visto yo muy encaprichadas, de que solo en nuestra Nacion se sabe algo, que los Estrangeros solo imprimen puerilidades, y vagatelas, especialmente si escriben en su idioma nativo: no les parece que en Francés, ó Italiano se pueda estampar cosa de provecho; como si las verdades mas importantes no pudiesen proferirse en todos idiomas. Es cierto que en todo género de lenguas explicaron los Apóstoles las mas esenciales, y mas sublimes. Mas en esta parte bastantemente vengados quedan los Estrangeros; pues si nosotros los tenemos á ellos por de poca literatura, ellos nos tienen á nosotros por de mucha barbarie. Así que en todas tierras hay este pedazo de mal camino de sentir altamente de la propia, y baxamente de las estrañas.

§. IV.

17 **L**O peor es, que aun aquellos que no sienten como vulgares, hablan como vulgares. Este es efecto de la que llamamos pasion nacional, hija legitima de la vanidad, y la emulacion. La vanidad nos interesa en que nuestra Nacion se estime superior á todas, porque á cada individuo toca parte de su aplauso; y la emulacion, con que miramos á las estrañas, especialmente las vecinas, nos inclina á solicitar su abatimiento. Por uno, y otro motivo atribuyen á su Nacion mil fingidas excelencias aquellos mismos que conocen que son fingidas.

18 Este abuso ha llenado el mundo de mentiras, corrompiendo la fe de casi todas las Historias. Quando se interesa la gloria de la Nacion propia, apenas se halla un Historiador cabalmente sincero. Plutarco fue uno de los Escritores mas sanos de la antigüedad. Sin embargo, el amor de la Patria, en lo que tocaba á ella, le hizo degenerar no poco de su candor; pues, como advierte el Ilustrísimo Cano, engrandeció mas de lo justo las cosas de la Grecia; y Juan Budino observó que en sus vidas comparadas, aunque cotejó rectamente los Héroe Griegos con los Griegos, y los Romanos con los Romanos, pero en el paralelo de Griegos con Romanos se ladeó á favor de los suyos.

19 Siempre he admirado á Tito Livio, no solo por su eminente discrecion, método, y juicio, mas tambien por su veracidad. No disimula los vicios de los Romanos quando los encuentra al paso de la pluma. Lo mas es, que aun al riesgo de enojar á Augusto elogió altamente, y con preferencia sobre Julio Cesar á Pompeyo, que en aquel tiempo era lo mismo que declararse zeloso Republicano. No obstante, nóto en este Principe de los Historiadores una falta, que si no fue descuido de su advertencia, es preciso confesarle cuidado de pasion. En los dos primeros siglos da tantas batallas, y Ciudades ganadas por los Romanos, quantas bastarian para conquistar

un

un grande Imperio. Pero al término de este espacio de tiempo aun vemos ceñida á tan angostos términos aquella Republica, que pocos Estados menores se hallan hoy en toda Italia: prueba de que las victorias antecedentes no fueron tantas, ni tan grandes en el original, como se figuran en la copia.

20 Apenas hay Historiador alguno moderno de los que he leído, en quien no haya observado la misma inconsequencia. Si se ponen á referir los sucesos de una guerra dilatada, los pintan por la mayor parte favorables á su partido; de modo que el lector por aquellas premisas se promete la conclusion de una paz ventajosa, en que su Nacion dé la ley á la enemiga. Pero como las premisas son falsas, no sale la conclusion; antes al llegar al término se encuentra todo lo contrario de lo que se esperaba.

21 No ignóro que durante la guerra saca de estas mentiras sus utilidades la política; y así en todos los Reynos se estampan las Gacetas con el privilegio, no digo de mentir, sino de colorear los sucesos de modo que agraden á los Regionarios: en cuyas pinturas frecuentemente se imita el artificio de Apeles en la del Rey Antígono, cuya imagen ladeó de modo que se ocultase que era tuerto: quiero decir, que se muestran los sucesos por la parte donde son favorables, escondiéndose por donde son adversos. Digo que páse esto en las Gacetas, pues lo quiere así la política, la qual va á precaver el desaliento de su partido en los reveses de la fortuna. Pero en los libros, que se escriben muchos años despues de los sucesos, ¿qué riesgo hay en decir la verdad?

22 El caso es, que aunque no le hay para el público, le hay para el Escritor mismo. Apenas pueden hacer otra cosa los pobres Historiadores que desfigurar las verdades, que no son ventajosas á sus compatriotas. O han de adular á su Nacion, ó arrimar la pluma; porque si no, los manchan con la nota de desafectos á su Patria. Duélome cierto de la suerte del Padre Mariana. Fue este doctísi-

mo

mo Jesuita , sobre los demás talentos necesarios para la Historia , sumamente sincero , y desengañado ; pero esta ilustre partida , que engrandece entre los sanos Críticos su gloria , se disminuye entre la vulgaridad de España. Dicen que no tenia el corazon Español ; que su afecto , y su pluma estaban reñidos con su Patria ; y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del Emperador Septimio Severo con los Romanos á su origen Africana por parte de padre ; al Padre Mariana quieren imputar algunos cierto género de despejo con los Españoles , buscándole para este efecto (no sé si con verdad) ascendencia Francesa por parte de madre. Quisieran que escribiese las cosas , no como fueron , sino como mejor les suenan ; y para quien ama la lisonja , es enemigo el que no es adulador. Pero lo mismo que á este grande hombre le hizo mal visto en España , le grangeó altos elogios de los mayores hombres de Europa. Basta para honrar su fama éste del Eminentísimo Cardenal Baronio : *El Padre Juan de Mariana, amante fino de la verdad; excelente sectario de la virtud; Español en la Patria, pero desnudo de toda pasion; digno profesor de la Compañia de Jesus, con estilo erudito dio la ultima perfeccion á la Historia de España* (Baron. ad ann. Christi 688).

23 No solo en España quieren que los Historiadores sean Panegyristas : lo mismo sucede en las demás Naciones. Llamó el Rey de Inglaterra para que escribiese la Historia de aquel Reyno al famoso Gregorio Leti ; y habiendo este protestado , que , ó no habia de tomar la pluma , ó habia de decir la verdad ; animándole el Rey á cumplir con esta indispensable obligacion , formó su Historia sobre los monumentos mas fieles que pudo descubrir. Pero como no hallasen los Nacionales motivo para complacerse en muchas verdades , que se manifestaban en ella , no bien salió á luz , quando arrepentido ya el Rey de la licencia que le habia dado , de orden del Ministerio se recogieron todos los exemplares , y al Historiador se le hizo salir de Inglaterra mal satisfecho.

24 De los Escritores Franceses se quejan mucho nuestros Españoles , diciendo , que en odio nuestro niegan , ú desfiguran los sucesos que son gloriosos á nuestra Nacion , engrandeciéndole á proporcion los suyos. Esta queja es recíproca , y creo , que por una , y otra parte bien fundada. Siempre que entre dos Naciones hay muchas guerras , en los escritos se ve la discordia de los ánimos , repitiéndose nuevas guerras en los escritos ; porque unidas como en la flecha siguen el ímpetu del acero las plumas.

25 Pero en obsequio de la justicia , y la verdad notaré aquí una acusacion injusta , que muchas veces vi fulminar á los nuestros contra los Historiadores de aquella Nacion. Dicen , que tratando de los sucesos del Reynado de Francisco I , ó callan , ó niegan la prision de aquel Rey en la batalla de Pavía. Esta queja no tiene algun fundamento , pues yo he leído esta ventaja de nuestras armas en varios Autores Franceses. Y aun en uno de ellos vi celebrada la picante respuesta de una dama al Rey Francisco en asunto de su prision. Preguntóla el Rey (satirizándola sobre que ya los años la habian robado la belleza) : *Madama, ¿qué tiempo ha que habeis salido del país de la hermosura? Señor* , respondió prontamente la Francesa , *otro tanto como ha que vos venisteis de Pavía.*

26 Donde veo con mas razon doloridos á los Españoles de los Escritores Franceses es , sobre que niegan la venida de Santiago el Mayor á España , y á este Reyno la posesion de su sagrado cadaver. Verdaderamente es muy sensible , que nos quieran despojar de dos glorias tan apreciables. Mas esta pretension mas es hija del espíritu crítico , que del nacional. Del mismo modo niegan hoy algunos doctos Escritores Franceses , que San Dionysio el Areopagíta haya sido Obispo de París , y que los tres Santos Hermanos , Lazaro , Marta , y Magdalena hayan venido á Francia , ni sus cuerpos estén